



Aprender a rezar en Familia como lo hizo San Josemaría

Descripción

Le preguntaron una vez a [san Josemaría](#) ¿Cree que los actos de piedad se deben vivir en familia? ¿Considera importante enseñar a los niños a practicar su Fe desde los primeros años? Y respondió:

«Creo que es precisamente la mejor manera de dar a los niños una educación verdaderamente cristiana. La Escritura nos habla de aquellas familias cristianas primitivas que sacaron nueva fuerza y nueva vida de la luz del Evangelio. San Pablo los llama «la Iglesia en el hogar».

Siguiendo el ejemplo de sus padres los niños aprenden a poner a Dios ante todo en sus afectos, consiguen ver a Dios como su Padre y a María como Madre. De esta manera se puede ver fácilmente **el maravilloso apostolado que tienen los padres y cómo es su deber vivir una vida de oración plenamente cristiana, para que puedan comunicar a sus hijos el amor de Dios, que es algo más que simplemente enseñarles.**



Es lo que vivió san Josemaría en su hogar. Los Escrivá eran una familia cristiana, en la que se vivían en común algunas prácticas de piedad, como la asistencia a Misa los domingos, el rezo del Santo Rosario, la Misa de Gallo en Navidad.

Desde muy niño aprendió de sus padres las primeras oraciones infantiles. Su madre, doña Dolores preparó personalmente a su hijo para la primera confesión, y el día se alado le acompañó hasta el confesionario.

También fue gran amigo de su padre: le esperaba con impaciencia a la vuelta de su trabajo, y le abría la puerta; o salía a su encuentro, y metía la mano en el bolsillo de su abrigo buscando algo dulce. Don José le llevaba a las ferias de Barbastro o paseaba con él por la ciudad; eran paseos de intimidad paterno-filial, de pequeñas confidencias y preguntas de niño. Seguramente así también le transmitió la fe.

La oración familiar

La iglesia anima a los creyentes a **tener tiempos de espiritualidad en familia, porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos**. Como nos explica esta [meditación, la oración y la familia son dos grandes tesoros](#) que tenemos en la tierra.

Este pequeño vídeo ofrece algunos consejos sacados de las entrevistas de [Secretos de la oración](#)

Â para lograr el propio estilo de oraci3n familiar.

Plegaria y unidad familiar



Tener la oportunidad de crecer en un [hogar](#) donde la oraci3n es parte del dAa a dAa es una hermosa bendici3n. Su importancia radica en el ejemplo de padres a hijos. **Aprender a orar en todas las estaciones de la vida junto con la familia fortalece la uni3n y los vAnculos de parentesco.**

La oraci3n en familia brota de la escucha de Jes0s, de la lectura y familiaridad con la Palabra de Dios. Nos lo confirma el Catecismo: *â??La fe alcanza su mayor fecundidad cuando se vive en interacci3n con los demAs, y en primer lugar con nuestro cA3nyuge y nuestros hijos, quienes, de hecho, forman nuestra primera comunidad de vida, nuestra Iglesia domA©sticaâ??* (CIC, 1655).

Vivir la fe de forma concreta en el hogar implica que existan momentos de oraci3n familiar, momentos de vivir los sacramentos juntos, sobre todo en la misa del domingo, que se pueden convertir en un autA©ntico ritual para disfrutar unidos.

El valor del ejemplo



Los padres cristianos procuran dar a sus hijos, también, lo mejor que poseen: la fe. Han de acompañarlos en el camino del conocimiento y del trato con Dios, **aprender juntos las verdades del Evangelio y el ejercicio de las virtudes humanas y cristianas**. De manera semejante, en este punto, san Josemaría recomendaba optar por el ejemplo y por la libertad. Así lo explicaba: *«no les obliguéis a nada, pero que os vean rezar: es lo que yo he visto hacer a mis padres, y se me ha quedado en el corazón. De modo que cuando tus hijos lleguen a mi edad, se acordarán con cariño de su madre y de su padre, que les obligaron solo con el ejemplo, con la sonrisa, y dándoles la doctrina cuando era conveniente, sin darles la lata»*.

Poner interés en hacerles entender las oraciones que se les enseñan, siempre que sean pocas mientras son pequeños, y cuidando que lleguen bien preparados para recibir los sacramentos. **Resulta indispensable ayudarles a tomar conciencia de su dignidad de hijos de Dios, ya que sepan responder generosamente a los dones que reciben de su Padre del cielo.**

En gran medida, san Josemaría aprendió de sus padres a tratar a Dios. Sigamos el ejemplo de esta familia cristiana.